

EL MIEDO NO ES BUEN CONSEJERO

Cuando los analistas económicos comienzan a lanzar avisos de posibles cambios en el actual escenario internacional, no conviene desoír sus informes y previsiones. Y así, frente a una anunciada subida de tipos de interés, se cumpla o no, contrasta vivamente el alza continua de precios en las mejores obras de los grandes maestros de la pintura y la escultura. La lectura más rápida nos lleva a la conclusión de que el mercado del arte forma parte de las grandes apuestas inversoras del gran capital y, en menor medida, de fortunas más ajustadas. Y no sólo es fruto de la capacidad de gasto, sino de la visión de futuro y de la apuesta por valores seguros.

No es casualidad, por tanto, que Dalí, Tàpies, Miró, Casas, Anglada Camarasa, Barceló y la pintura de finales del XIX y la moderna hasta 1930 estén en el punto de mira de los compradores más avisados. Sorolla, Zuloaga, Solana, Beruete o Regollos están de moda dentro y fuera de nuestras fronteras, al igual que los componentes de la Escuela de París y de la de Madrid, años 40 a 70, que apostaban por el paisaje, como Zabaleta, Palencia, Vázquez Díaz, Ortega Muñoz y otros.

Hoy el perfil del comprador, coleccionista y/o inversor está muy ajustado, y el habitual de las salas de subastas, anticuarios o galeristas, sabe perfectamente lo que quiere. La pintura sigue a la cabeza de la demanda, aunque el mobiliario y la escultura han dado pasos muy importantes en los últimos años.

Con todo, el conjunto del mercado sigue acusando un fuerte componente conservador, fruto de la todavía insuficiente actividad compradora. Por ello, salvo contadas excepciones, no se hacen grandes apuestas por valores emergentes. Se apuesta, sencillamente, por lo seguro, por artistas consagrados que garanticen una liquidez más o menos inmediata en el mercado de segunda mano. Ello comporta el cada vez mayor distanciamiento y revalorización de las grandes firmas y las dificultades de afianzamiento de los que no han alcanzado su techo.

También ayudan a la buena salud del sector las transacciones que se realizan entre los propios agentes, anticuarios y galeristas principalmente, que contribuyen a mover la obra y a generar negocio.



“El conjunto del mercado sigue acusando un fuerte componente conservador, fruto de la todavía insuficiente actividad compradora”

En definitiva, y sin pecar de excesivo optimismo, cuando contemplamos cómo por un cuadro de Picasso se pagan ochenta y seis millones de euros, cifra que supera ampliamente el precio de un edificio de primer nivel y decenas de plantas en cualquiera de las grandes capitales del mundo, no parece arriesgado asegurar que una compra de arte bien realizada, por mucho que se tire con fuerza a la baja, el tiempo la va a poner en valor, aunque nunca llegue a los niveles del genio malagueño.

Y la mejor prueba es contrastar las cotizaciones de los últimos diez años con las actuales de algunos de los artistas aquí citados, o de los que cada uno pueda tener en casa. Si se compró en precio, no hay fallo posible. Si no, habrá que asumir el costo del desconocimiento y se impone la venta o la espera. Oportunidades surgen todos los días y hay que saber aprovecharlas. S

e-mail: subastasxigarciajuez@telefonica.net